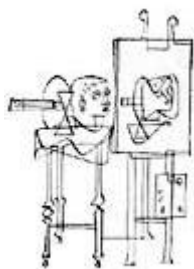


MARIA DEL CARMEN LAFFON



CUADERNOS DE ARTE

*EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN*

**MARIA DEL CARMEN  
LAFFON**

ATENEO  
MADRID  
1957

LAS OBRAS REPRODUCIDAS  
FUERON PRESENTADAS EN  
LA SALA DEL PRADO, DEL  
ATENEO DE MADRID, DEL 4 AL  
19 DE MARZO DE 1957

ESTA COLECCION ESTA PUBLICADA POR LA EDITORA NACIONAL

**U** No de los postulados más difundidos por la crítica , y en el que nosotros mismos hemos incidido por creerlo inexcusable en la creación de la obra de arte, es la fidelidad del artista a su tiempo, su identificación con las expresiones y los estilos de su época, con las variantes o innovaciones técnicas que confieren a la obra creada su indicio histórico o temporal. Durante muchos años hemos creído de buena fe en la necesaria sumisión del artista a esta aparente tiranía del tiempo, sin reparar demasiado en la contradicción íntima de esta entrega o fidelidad con la libertad creadora del espíritu, cuya soberanía es irreductible incluso a las imposiciones de tiempo y espacio. Sin embargo, la crítica en sus recomendaciones, y el artista en su esfuerzo coinciden con rutinario sistema en esta obsesiva preocupación: que prevalezca ante todo la señal indeleble del tiempo. "Esta obra está dentro de las normas estilísticas de mi tiempo", se dice el artista cuando termina su tarea, y queda satisfecho. ¿De, qué tiempo? Es la indagación previa y exigente de la crítica ante cualquier obra de arte. ¿De qué fracción. de nuestro siglo? O lo que es igual: ¿al estilo de qué momento? ¿a qué instante de la moda pertenece? Todo el arte se viene resintiendo de esta puntualidad cronológica, de esta enfermiza esclavitud a



*nos límites temporales. ¿Por qué La razón de la crisis no puede ser más diáfana, El artista genuino, el creador, apenas necesita mirar en torno para encontrar algo. Las formas, las luces exteriores le dan sutiles referencias. Pero la invención que ofrece la extrae de sí mismo, es como una llama natural que salta de la fricción de mente y corazón. El creador se identifica con su tiempo, sin proponérselo; es él quien domina al tiempo, quien lo marca ,con su estilo personal. En cambio, los muchos artistas que hoy producen a fuerza de mirar en torno, se desconectan automáticamente de la inteligencia y del sentimiento propios, y nos ofrecen tan sólo un reflejo de la creación ajena, el ropaje o la superficial estructura de un estilo actual. Esta es la simuladora fidelidad al tiempo de los que viven, en realidad, fuera del tiempo, porque carecen de una existencia real en el mundo del arte. De ahí la abominable corrupción mimética que padecemos, ese mecánico servilismo a la moda mantenido por la tropa de expresionistas o post-expresionistas, de suprarrealistas y abstractos, todos idénticos en sus grupos respectivos, todos con normas y expresiones repetidas hasta la saciedad, hasta el más, desesperante hasta.*

*Tal situación nos hace desconfiar hoy de las autoclasificaciones históricas. Recelamos de toda producción o todo artista que tiende a presentarnos en primer término su etiqueta de moderno o de nuevo, A pesar de esos antifaces estilísticos, se les descubre en seguida. Detrás*



*del antifaz sólo encontramos un ser inerte, una desolada ausencia de espíritu.*

*Un ensayista muy agudo y, desde luego, muy previsor, decía no hace muchos años: Cuando se habla de arte nuevo o antiguo, reaccionario o de vanguardia, se afirma, aunque se ignore, tácitamente, su determinación vital histórica: y a un criterio de valoración racional, el único posible, se sustituye un pretendido criterio de valoración histórica, vitalista o imposible. Así, se dice, por ejemplo, esto es joven o viejo, esto es transnochado, o moderno, esto ya no se hace o lo que ahora hay que hacer es esto otro, etcétera, etc. En cuanto se refiere a una obra del pasado, este criterio es el más generalmente aceptado, o, por lo menos, para muchos, aceptable. En cuanto se refiere al presente, es el más rechazado, o, por lo menos, para casi todos, rechazable. Y es que para llegar a la veracidad poética hay que eliminar absolutamente la Historia y con ella ese aspecto vital de sus perspectivas como, criterio de valoración".*

*Pues si prescindimos de la señal histórica, de esa mera apariencia de actualidad de los que pretenden estar al día, ¿qué queda de todo el arte mimético? Según este principio, os parecerá que sólo ofrecen garantía de autenticidad los iniciadores de tendencias o escuelas, los que hicieron brotar un nuevo estilo de sí mismos. Pero la situación no es tan radical. Aún quedan márgenes, tal vez una estrecha senda junto al precipicio, viable para la probidad*



*del arte, aunque este arte no represente exactamente la proa ambiciosa y tajante de un precursor. Ejemplo entre 'otros muy escasos: el de esta incipiente pintora de veintidós años, ya tan fecunda, capaz de ofrecer esta variedad homogénea de delicadísimas expresiones, donde campea un estilo de sincera autonomía, una afirmación individual, que aflora de profundas raíces naturalmente impregnadas de espíritu.*

*Carmen Laffón no ha necesitado mirar la pintura vecina para buscarse patrones de modernidad, para sentirse, como ellos, clasificada en su tiempo. Sí algo mira Carmen Laffón es la naturaleza y los seres que la rodean, y los mira con mirada tan honda, tan abismada en ellos para sorprender su lírica o dramática esencialidad, que los intemporaliza.*

*Estas son formas y expresiones no incluidas en un tiempo determinado, La misma técnica que las reproduce es inclasificable cronológicamente; puede ser de hoy o de un pasado inmediato o remoto. Este concepto está tan próximo de un epígono de la Escuela de Siena como de cualquier prerrafaelista, tan cerca, por ejemplo, de un arte tan actual como el de Virgilio Guidi o Bruno Saetti. Sí, tiene esta pintura un parentesco evidente con todo lo que es signo de delicadeza, de espiritualidad, de poesía.*



*Si inlocalizable en el tiempo, tanto lo es también en el espacio, acaso porque esta pintura, a fuerza de espiritualizar, descaracteriza lo que reproduce o, cuando menos, lo despoja de lo accesorio para dejarlo en su esen*

*cial pureza. A sí se nos muestra esa Andalucía que Carmen Laffón transporta a sus cuadros: las viñas y navazos de La Jara, en el litoral de Cádiz; las imágenes del Barrio Alto de Sanlúcar, macizo de palacios y bodegas; los corrales y el pulcro caserío de Huevar, sobre las rojas tierras del Aljarafe sevillano, Es ésta, toda ella, una Andalucía en esquemas ideales, pero sin perder su emoción, contemplada con unos ojos limpios, con un limpio sentimiento.*

*En el mismo trance de inconcreta localización o de localización sublimada se ofrecen esos seres de su mundo pictórico. Ese huerto, con las muchachas bajo los frutales, lo mismo puede ser un, vergel de Fiésole que un naranjal andaluz. Italianas, andaluzas o griegas –¡qué más da!- estas juveniles formas nos conmueven por su rítmica actitud, por su fragilidad estilizada, Parecen ángeles de Agostino da Duccio, descendidos del relieve de Perugia. Y ese pescador sanluqueño, con el sombrero ancho ya deformado por el aire salino, con los ojos vagos y oblicuos, ¿no os confunde con su inesperada expresión mongólica?*

*Pero también sabe recoger esta pintura ese poso amargo e infortunado de las almas: el triste ensimismamiento de algunos rostros infantiles, como este de la grácil vendimiadora, o el de la costurera, con su tarea interrumpida y su mirada nostálgica. Un espíritu activo como el de Carmen Laffón no puede contemplar sin conmoverse estas Proyecciones de decepción o de amargura o de estupefacta inocencia*

*En esta ¿poca de incontables revoluciones plásticas, de aventu*



*rados saltos en el vacío, de constante inquietud por descubrir nuevas fórmulas de expresión, he aquí a una pintora que llega con un bagaje, al parecer tan simple, pero, en lo hondo, de tan positiva trascendencia: la movilización del espíritu, de lo más noble del espíritu, nada menos. ¿No es bastante? También de esta manera púdica, con esta delicada expresión se puede revolucionar un mal estado de cosas. Ya dijo Zarathustra a sus amigos: "Las más revolucionarias verdades llegan siempre con paso de paloma".*

*Y algo tiene esta pintura de la parvedad, pero, al propio tiempo, de la confortadora compensación de un oasis en mitad del desierto. Para la sed de espiritualidad que hoy nos angustia, encontramos aquí un pozo cristalino y la dulce sombra de unas altas, ideales palmeras.*



# LAMINAS

I.Mujer.



## II. Retrato





III. Noche.



IV. Muchacha.



V. Pueblo





VI. Muchacha con uvas.





## VII. La alberca



## VIII. Pescador





IX: Figuras en un paisaje.



X. Asís





Este décimonoveno número de los Cuadernos  
de Arte del Ateneo de Madrid,  
se terminó de imprimir en

ALTAMIRA

Bravo Murillo, 31, Madrid,  
el día 2 de marzo de  
MCMLVII

FOTOS:BALMES

## COLECCION "CUADERNOS DE ARTE"

1. *El niño ciego de Vázquez Díaz,*  
por Vicente Aleixandre.
2. *La pintura de Alfonso Ramil,*  
por Adriano del Valle.
3. *Luis María Saumells,*  
por Vicente Marrero.
4. *La pintura de Ortiz Berrocal,*  
por José María Jove.
5. *El escultor José Luis Sánchez,*  
por Angel Ferrant.
6. *José María de Labra, pintor,*  
por Miguel Fisac.
7. *Vaquero Turcios en sus dibujos,*  
por Luis Felipe Vivanco.
8. *Jesús Núñez, aguafortista,*  
por Manuel Sánchez Camargo.
9. *Luis García Bustamante,*  
por José Hierro.
10. *Osvaldo Guayasamín,*  
por José María Moreno Galván.
11. *Antonio Quirós,*  
por José de Castro Arines.
12. *El escultor Mustieles,*  
por Alejandro Núñez Alonso.
13. *La pintura de Ortega Muñoz,*  
por José Camón Aznar
14. *Pablo Serrano, escultor a dos vertiente,*  
por Enrique Lafuente Ferrari
15. *Will Faber,*  
por Eduardo Werterdahl.
16. *Las arpilleras de Millares,*  
por C.L. Popovici
17. *La pintura de Juan Guillermo*  
por Rafael Morales
18. *Francisco Arias,*  
por Jesús Suevos
19. *María del Carmen Laffón,*  
por Eduardo Lloset y Marañón



CARMEN LAFFON nace en Sevilla, en 1934. Alumna de la Escuela de Bellas Artes de Santa Isabel (le Hungría (Sevilla) y de la Escuela de Bellas Artes de San Fernando (Madrid). Exposición colectiva de la joven Escuela Sevillana en el Ateneo de Madrid, 1955. La misma Exposición en Córdoba, Almería y Granada. Colectiva en la sala "La Feluca", en Roma, 1956. Individual en el Club "La Rábida", de Sevilla, 1956. Bolsa de viaje del Ministerio de Educación Nacional, con visitas a Francia, Italia y Austria.